

A la comunidad universitaria PUCV

Al iniciar estas breves palabras saludo a Don Claudio Elórtegui Raffo, Rector de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. A cada uno de los miembros de Consejo Superior de esta Pontificia Universidad. Saludo igualmente a los Decanos de cada una de las Facultades, al Cuerpo Docente, al personal administrativo y auxiliar, al alumnado que ha puesto su confianza en este centro de estudios para algún día conseguir su sueño, ser profesional.

Finalmente, saludo al Padre Cristián Eichin, Vice Gran Canciller, quien me apoya en el caminar diario de este querido centro de formación superior.

Cuando hace algunos meses fui nombrado Obispo de la Diócesis de Valparaíso y me di cuenta de que entre mis responsabilidades estaba ser Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, no solo me preocupé de interiorizarme de las responsabilidades que esto implicaba, sino también de la historia de la Universidad y el papel que ella ha jugado y juega en la Iglesia y en la Región de Valparaíso.

En esta investigación pude descubrir a importantes personajes en la historia de la Universidad, como lo fueron sus fundadores, John Brown, Isabel Caces, Rafael Ariztía, María Teresa Brown, Isabel Brown, Rubén Castro. No podemos dejar de mencionar a Mons. Eduardo Gimpert, primer Obispo de Valparaíso y a quien le correspondió ser el primer Gran Canciller de esta Universidad.

Pero me he enterado que también otras personas han marcado la historia de la Universidad, como son los rectores jesuitas, y los diferentes rectores elegidos por el claustro académico, sin dejar de olvidar a los rectores delegados y a los designados.

Me he convencido que gracias al esfuerzo de todos ellos y de las personas que acompañaron su gestión, hoy la Universidad es lo es.

Esta búsqueda me ha permitido interiorizarme de un hito importante en la historia de la Universidad. Cuando ella iniciaba el año académico del año 2003 y la celebración de un año jubilar por su septuagésimo quinto aniversario, el Santo Padre San Juan Pablo II le dio a la Universidad Católica de Valparaíso el título de Pontificia. A quien le correspondió entregar tan grande noticia fue al Prefecto para la Educación Católica de la Santa Sede, Cardenal Zenon Grocholewski, que en ese momento se encontraba en Chile.

No se puede negar, el título que se le entregaba a la Universidad era un reconocimiento al esfuerzo de tantas personas, unas conocidas y otras anónimas, que a lo largo de los setenta y cinco años de historia universitaria se habían esforzado por levantar un plantel de estudios superior que ya gozaba de un gran prestigio.

Si bien ese título fue un reconocimiento al esfuerzo de muchos, para quienes nos hemos unido con posterioridad a la ahora Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, ha implicado una responsabilidad. Responsabilidad que lleva no solo mantener el legado recibido de parte de quienes nos han precedido, sino también

hacerlo crecer para el bien quienes acuden a esta Universidad buscando un futuro mejor.

No lo voy a negar, no solo he buscado informarme de la historia de la Universidad, también he investigado cual, en mi calidad de Gran Canciller, es mi rol en ella. He acudido al Derecho Canónico, a los documentos eclesiales, como la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, y, sobre todo, los Estatutos de la misma Universidad.

Estos documentos me muestran que en mi rol de Gran Canciller tengo por delante grandes desafíos, desafíos que siempre son muy interesantes. Con la ayuda de Dios buscaré responder a lo que Él mismo me pida, a lo que la Iglesia espera de mí, a lo que los fundadores de la Universidad desearían para la Universidad en los tiempos actuales. Y, sobre todo, a lo que esperan quienes acuden a formarse en nuestros claustros.

Son varios los desafíos que están surgiendo en el horizonte: la elección de un nuevo rector, la reforma de los Estatutos Generales y del Reglamento Orgánico. En mi calidad de Gran Canciller y sobre todo en el de Obispo de Valparaíso acompañaré de cerca ambos procesos.

No puedo terminar mis palabras sin recordar aquella alerta que hace algunos años levantó el Papa Benedicto XVI. Él habló del relativismo y que éste estaba penetrando silenciosamente nuestra cultura. El Santo Padre nos dijo que esta ideología era muy peligrosa para el futuro de la humanidad. Con el pasar el tiempo debemos reconocer que esa alerta fue profética. Hoy el relativismo está presente por doquier, Pero lo más lamentable que también está penetrando nuestras instituciones eclesiales. Nuestras universidades católicas no están inmunes a esta ideología. Es por lo mismo, para poder protegerlas de esta ideología y otras que puedan surgir, una de mis principales preocupaciones como Gran Canciller, será velar para que en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso se desarrolle un sano diálogo de Fe y Cultura, Fe y Ciencia, sin menoscabar el magisterio eclesial, incluso en aquellos cursos que aparentemente nada tienen que ver con la fe.

Que Dios y María su madre, les bendiga.

Mons. Jorge Patricio Vega svd.
Obispo de Valparaíso
Gran Canciller de la
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso